

REVISTA

DE LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES,

ÓRGANO DE LA ASOCIACION LITERARIA DE GERONA.

AÑO I.

MES DE DICIEMBRE DE 1876.

NÚMERO IV.

FORTUNY. (1)

Fortuny (Mariano-José-Maria-Bernardo) nació en Reus, ciudad de la provincia de Tarragona (Cataluña) el 11 de junio 1838. Su gusto por el dibujo se declaró desde la infancia: en la escuela primaria se entretuvo en hacer croquis á escondidas de su maestro; en 1847, cuando salió de ella, siguió un curso público de dibujo que acababa de fundarse en Reus. Animado por un pintor aficionado, D. Domingo Soberrano, hizo á los doce años sus primeros ensayos de pintura. Mas tarde, en 1849, habiendo tenido la desgracia de perder á su padre y á su madre, siguió á su abuelo, de oficio carpintero como su padre, quien, para arbitrase recursos, habia formado un gabinete de figuras de cera, que habia expuesto por los alrededores de Tarragona y Lérida. En 1852, volviéronse á Barcelona, haciendo á pié los 100 kilómetros que separan á esta ciudad de Reus: gracias á la recomendacion del Sr. Talarñ, escultor, el anciano obtuvo para su nieto una pension mensual

(1) Dos años se han cumplido apenas desde la sentida muerte del gran pintor catalan de nuestros dias. Una buena parte de la prensa nacional ha dedicado un cariñoso recuerdo á su memoria con motivo del segundo aniversario de tan infausto suceso. Creemos por lo tanto que nuestros abonados leerán con gusto en la REVISTA, como un débil tributo de admiracion al génio, los siguientes datos biográficos de aquel artista, escritos por un distinguido literato, amigo íntimo de Fortuny y otro de sus albaceas testamentarios, encargado como tal de la direccion de la venta de las obras póstumas, objetos de arte y de curiosidad que el gran pintor dejó á su muerte. ATELIER DE FORTUNY, es el título del interesante libro ó catálogo de aquellos, publicado con tal objeto, á cuyo frente se encuentra la biografia que traducimos.

El Sr. Baron Davillier cuya reputacion de bibliófilo y de aventajado arqueólogo es bien co-

de 160 reales (42 francos), sobre los fondos legados para una obra de beneficencia, pudiendo seguir, hasta fines de 1856, los cursos de la *Academia de Bellas Artes*, bajo la direccion de D. Claudio Lorenzale, pintor distinguido, que trabajaba á la manera de Overbek, poco en armonia, segun se comprenderá, con el temperamento de Fortuny. En sus momentos libres, trabajaba como podia para subvenir á sus necesidades y á las de su abuelo y hermanos. En su ciudad natal habia pintado *ex-votos*, como Wateau hacia en su juventud, asuntos piadosos que se vendian por docenas; en Barcelona, en horas fuera de clase, iluminaba fotografias, hacia retratos, dibujos para los arquitectos, para grabados en talla dulce ó sobre madera, litografias para romances; ó bien además pintaba para las iglesias, para la de *San Agustin*, por ejemplo, grandes decoraciones al temple. Afortunadamente, tuvo en aquellos tiempos difíciles algunos protectores, entre los cuales citaré al excelente y digno D. Buenaventura Palau, de Barcelona, á quien profesó un reconocimiento y una amistad que jamás se desmintieron.

En 1855, la casualidad puso á la vista del jóven artista una coleccion de seis litografias de Gavarni: las *Celebridades contemporáneas*, cuyo vivo realismo hizo en él una profunda impresion.

Habiendo obtenido, el 6 de marzo 1857, el premio de *Pensionado en Roma*, partió para ella el 14 marzo del año siguiente, no tardando en hacer los envíos á que estaba obligado. En 1860, fué encargado por la Diputacion provincial de Barcelona para seguir la expedicion de Marruecos, en donde hizo numerosos croquis, no sin haber corrido muy sé-

nocida en Europa, se ha hecho por otra parte acreedor á la consideracion de los españoles por la predileccion que nuestras glorias artisticas le han merecido, y cuya importancia ha hecho resaltar en obras tan estimables como las siguientes:

- HISTOIRE DES FAIENCES HISPANO-MORESQUES A REFLETS MÉTALLIQUES, Paris, 1861. Un vol. in 8.º
- FORTUNY, SA VIE, SON OUVRE, SA CORRESPONDANCE AVEC CINQ DESSINS INÉDITS EN FAC-SIMILE ET DEUX EAUX-FORTES ORIGINALES. Paris, 1875. Un vol. in 8.º Pr. 30 fr.
- MÉMOIRE DE VELAZQUEZ SUR QUARANTE ET UN TABLEAUX ENVOYÉS PAR PHILIPPE IV A L' ESCURIAL, REIMPRESSION DE L' EXEMPLAR UNIQUE (1658) AVEC INTRODUCTION, TRADUCCION ET NOTES ET UN PORTRAIT DE VELAZQUEZ, GRAVÉ A L' EAU-FORTE PAR FORTUNY. Paris 1875. Un vol. in 8.º Pr. 20 fr.
- VOYAGE EN ESPAGNE, obra ilustrada por Gustavo Doré, traducida del francés á varios idiomas Se hallan agotadas la primera y segunda edicion francesas (de 25.000 y 2.400 ej.) La 3.ª edicion en italiano cuesta 25 fr. y 80 la inglesa, en 4.º mayor imperial.

Además el Sr. Baron Davillier está preparando para darlo cuanto antes á luz pública, un libro acerca de los PLATEROS.ESPAÑOLES HASTA FINES DEL SIGLO XVI, con muchas láminas de gran tamaño reproduciendo las mejores obras, y en el cual se trata de centenares de artistas desconocidos hasta ahora; otro libro sobre las FÁBRICAS DE VIDRIOS ESPAÑOLES, de cuyos grabados se habia encargado el malogrado Fortuny, y por último un trabajo sobre el ARTE DE LOS GUADAMACILES Ó CORDOBANES EN ESPAÑA.

Lleven estas breves lineas la expresion de nuestro afectuoso recuerdo y simpatia al sabio y noble extranjero que nos honra con su amistad y nos favorece con sus ilustradas y francas comunicaciones.—E. C. G.

rios peligros: fué hecho prisionero por los marroquies, que afortunadamente le dejaron libre, y vió un dia el polvo levantado á sus pies por una bala enemiga. Llegó á Madrid el 30 junio, al mismo tiempo que el estado mayor del ejército victorioso. A partir de este dia, mostró un gusto decidido por los asuntos árabes. Al volver á Roma, pasó por París, pero detúvose poco despues de haber visitado las Galerías de Versailles, donde queria ver la *Smalah* de Horacio Vernet, debiendo pintar mas tarde un asunto del mismo género, un gran lienzo de mas de 10 metros de largo.

De vuelta de Roma, continuó trabajando sin descanso, copiando las obras de los grandes maestros y el modelo del natural: durante muchos años, fué uno de los concurrentes mas asíduos de la *Academia de Gigi*, el modelo bien conocido, en la *via Margutta*. El siguiente año, hizo un segundo viaje á Africa, de donde trajo numerosos é interesantes estudios. Cuando la ciudad de Barcelona cesó de pagarle su pension de 25 duros mensuales, el duque de Rianzares le continuó una de igual suma que le fué satisfecha hasta la época de su casamiento, en 1867. Particularidad poco conocida es la de haber dado en Roma lecciones de pintura á una de las hijas de la reina Cristina. Algunos viajes á Florencia, á Nápoles y á Madrid, templaron su grande ardor para el trabajo.

Desde 1866 data realmente la reputacion de Fortuny. Habiendo venido á París por el otoño de este año, conoció á Rico y Zamacois, sus compatriotas, dos pintores de talento, y entró en relaciones con M. Goupil, que le hizo numerosos encargos, trábó asimismo conocimiento con Meissonier, y tambien con Gerome, que mas tarde le prestó por algun tiempo su taller, y con otros artistas célebres. En 1867, casó con la señorita Cecilia de Madrazo, dichoso con unirse á una familia en la cual es hereditario el talento. El año siguiente, Enrique Regnault, entonces discípulo de Roma, habiendo entrado en el taller de Fortuny, se sintió vivamente impresionado por sus estudios. «Son un prodigio de color y de valentía pictórica, -escribia á su amigo M. Duparc. —Ah! es ya todo un pintor este muchacho. He visto tambien aguas fuertes tuyas que arrebatan.» Con efecto maravillosas son sus aguas fuertes: diez solamente han sido publicadas, pero sus obras se elevan á mas del doble. «Como agua-fortista, dice Théofilo Gautier, iguala á Goya y se aproxima á Reinbrandt.» Sus acuarelas no son menos maravillosas: «He pasado ayer el dia con Fortuny, escribia además Regnault, y esto me ha quebrado brazos y piernas. Es ya admirable este atrevido! Tiene maravillas en su casa. Es el maestro de todos nosotros. Si tú vieras los dos ó tres cuadros que está terminando actualmente y las acuarelas que ha

hecho en estos últimos tiempos!!! Esto es lo que me hace hastiar de los míos!.. Ah! Fortuny, tú me quitas el sueño!....»

En la primavera de 1868, comenzó en Madrid su cuadro de *la Vicaria (el Matrimonio español)*, que debía dos años mas tarde causar tan grande sensacion en París. Por el mismo tiempo copiaba en el Museo Real las obras maestras de Velazquez y de Goya. Ya entonces los aficionados inteligentes buscaban ávidamente sus obras; M. W. Stewart, que hoy dia posee una veintena de las mejores en su galería de Cours-la Reine, se apasionó de su talento y de su persona, como tambien M. de Goyena, que fueron hasta el postrer momento sus fieles amigos. Hacia fines de 1869, Fortuny vino á París, y pronto su *Matrimonio español* estuvo expuesto en la galería Goupil, avenida de la Opera. Fué este la admiracion de todos: Theófilo Gautier dejó desbordar su entusiasmo en uno de esos folletines, como él sabia escribirlos: «Una pregunta que no dejaban de dirigirse al encontrarse los artistas y aficionados, dice el gran crítico, era la siguiente: «Habeis visto los cuadros de Fortuny?.... «Es una revelacion inesperada, una explosion repentina, al menos para París, que Fortuny no ha hecho mas que atravesar.» Este éxito prodigioso en nada cambió el carácter del pintor, que era la modestia misma, modestia de las mas verdaderas y de las mas sinceras: tal fué en realidad el motivo que le alejó de las exposiciones; pues tenia horror al ruido, y el que se hizo en torno de su nombre no tuvo otra causa que el encanto y la originalidad de su talento y sus raras cualidades de pintor, que de un solo golpe le elevaron al primer rango. Muchas veces me dijo él mismo—y era sincero—que no comprendia el precio que se daba á sus cuadros.

Hacia fines de la primavera de 1870, Fortuny dejó á París, y despues de una corta estancia en Madrid y Sevilla fué á instalarse en Granada, á donde los recuerdos y los monumentos moriscos le atraian vivamente. Pronto estalló la guerra franco-prusiana, y su simpatía por la Francia, espresada en las cartas que escribió entonces, demuestra un vivo recuerdo de la acogida que habia obtenido en París. Durante su permanencia en Granada, hizo el *Alto de los viajeros*—una maravilla de color y de delicadeza—y el *Arcabucero borracho*, que pertenecen á M. W. Stewart, así como otros cuadros y estúdios que figuran en su catálogo. Aquella estancia solo fué interrumpida por dos cortas excursiones á Sevilla y á Marruecos.

De retorno á Roma á fines de 1872, Fortuny trabajó con ardor en los *Académicos de San Lúcas* y en el *Jardin de los Arcades*, cuadros que habia empezado en Granada y que trajo á París el 13 de mayo del año

último; los cuales fueron comprados al cabo de algunos días, y que poquísimas personas pudieron ver.

Esperamos que serán expuestos en la Escuela de Bellas-artes, el mes de mayo próximo, con otras de sus obras que los aficionados tendrán á bien prestar; plaza de honor debida á sus cuadros, puesto que era miembro correspondiente del Instituto.

Fortuny, que no conocia la Inglaterra, me habia propuesto ir á pasar con él ocho días en Londres: marchamos en junio de 1874, con un saco de noche por todo equipaje, bien resueltos á evitar las visitas de ceremonia, y á consagrar todo nuestro tiempo á los museos, á los monumentos y á estudiar las costumbres. Sus álbums se llenaron de croquis hechos en la Torre, en Westminster, en el Museo Británico, en South-Kensington, en todos los puntos á donde fuimos. Una feliz casualidad nos valió el encuentro de uno de mis amigos de Londres que nos presentó á Millais; el célebre pintor inglés demostró la mas viva simpatía á su jóven compañero, exigiendo de nosotros la promesa de otra visita para el siguiente año. Fortuny se alegraba de este segundo viaje; estaba lleno de ardor para aprender el inglés, y recuerdo que á nuestra vuelta fuimos á adquirir en casa Truchy un diccionario y un guia de la conversacion.

Pocos días despues de su regreso á París, el 15 junio, volvió á partir para Roma: cuando yo iba con su hermano político el Sr. D. R. de Madrazo á acompañarle á la estacion de Lyon, y cuando le abrazábamos en el momento de separarnos, bien léjos estábamos de pensar que ya jamás volveríamos á ver á un amigo tan querido.....

Despues de una corta permanencia en Roma, se fué á Nápoles, y luego á Portici, donde alquiló la villa Arata, á orillas de la mar, para pasar el verano con su esposa y sus dos jóvenes hijos. Esta estancia le gustaba extremadamente; púsose á pintar con grande ardor: «Mi queridísimo amigo, me escribia, el 9 de Octubre 1874.... respecto á mis trabajos, os hablaré tan solo de mi cuadro, que mide 1 m^o, 37 de largo, por 0 m^o '72 de alto: tiene muchas figuras; yo no se qué nombre darle. Como es en cierto modo el resúmen de mi excursion de verano no podria llamarle la *Villégiature*? Con efecto, contiene mujeres sobre la hierba, bañistas que se zambullen en el mar, los restos de un viejo castillo, los muros de un jardin, la entrada de una aldea. etc. etc. Todo ello en pleno sol, y sin escamotear un solo rayo: todo en él es claro y alegre; y cómo podria no ser así por otra parte, ya que hemos tan dichosamente pasado nuestro estío... He empezado otro cuadro mas pequeño, con los retratos de mis dos niños, y, ademas, una porcion de estúdios de poca

monta, y dos acuarelas, la una pasable, la otra mala.... Tengo en proyecto muchas otras cosas.....»

A principios de noviembre, dejó, no sin pesar, á Portici por Roma, cuya estancia le disgustó despues de muchos años: quiso dejar la nueva capital, é ir á establecerse en su país; desgraciadamente, de un lado el miedo de una mudanza de casa, de otro el estado de agitacion de España, le privaron de realizar este proyecto. Llegó desaminado, y la carta que me escribió el 7 de noviembre,—la última, ay!—llevaba como la impresion de un triste presentimiento: «Vedme aquí, pues, de nuevo en la *Ciudad Eterna*, me decia, triste y enojado, sin ganas de pintar, y con la cabeza vacía como un nido sin pájaros:—sin duda han volado á Portici, en donde tan felizmente he pasado el verano....»

Pocos dias despues, el 21 noviembre 1874, despues de una corta enfermedad, fué arrebatado casi súbitamente por una calentura perniciosa, á la edad de treinta y seis años. Fué para sus amigos un golpe que no olvidarán jamás, y un duelo general para Roma, en donde era amado de todos; una enorme muchedumbre, entre la cual contáronse los mas distinguidos personajes de la ciudad, acompañó su entierro, y los principales artistas de diferentes naciones se disputaron el honor de llevar su féretro hasta el *Campo Varano*. Jamás príncipe ni grande de la tierra obtuvo iguales obsequios.

Fortuny era de una estatura mas que mediana; sus facciones regulares y muy bellas, expresaban la franqueza y honradez de su carácter. Gran enemigo de la etiqueta y de la ceremonia, hablaba poco y era al principio reservado con los desconocidos, á causa de su timidez natural; pero con aquellos que él queria, se mostraba por el contrario por demás expansivo. Tenia una rara sagacidad para conocer á los hombres, y sabia, con una seguridad notable, distinguir los falsos hermanos de los verdaderos amigos. En cuanto á él, se mostró siempre el amigo mas verdadero y el mas seguro. Fué puro de costumbres y muy sóbrio; de un carácter serio, amó mucho la lectura, especialmente la de los poetas latinos y de los historiadores; tenia la pasion de la curiosidad, y se complacia en adornar su taller de la *vía Flaminia*, que querian visitar todos los extranjeros, con magníficas estofas antiguas, con raras lozas de reflejos metálicos, y tambien con armas de todas clases, algunas de las cuales eran obra suya. No escribia mas que á algunos íntimos privilegiados; frecuentemente preciosísimos dibujos á la pluma ocupaban un principal lugar en esta correspondencia; M. W. Stewart, M. de Goyena y el autor de estas noticias poseen buen número de estas cartas ilustradas, todas en español: de ellas traduciré una muestra en

un trabajo mas extenso, que saldrá á luz al mismo tiempo que este catálogo.

No emprenderé el juicio del talento de Fortuny: Theófilo Gautier ha sabido hacerlo magistralmente, hace ya cinco años; como todos aquellos que saben ver, habia comprendido en seguida y colocado en el primer rango uno de los pintores mas maravillosos que hayan existido; el tiempo confirmará sin duda el juicio del gran crítico sobre este talento de una individualidad tan pronunciada, que ha producido obras originales y encantadoras, en donde la ciencia del dibujo se junta á un colorido armonioso en su atrevimiento y en su vigor; sobre aquel á quien llamò un artista completo: yo, que fui su amigo, añadiré solamente que el hombre valía lo que el artista.

BARON DAVILLIER.

TRIBUTO DE ADMIRACION

ANTE EL RETRATO DE UNA HERMOSA.

Si la bondad al rostro se retrata
Por sus tersos cristales seductores;
Si el gérmen del criterio en los ardores
Tan solo de altas frentes se aclimata;
Y si el buen gusto y elegancia innata
Revelan el vestir y los primores
Del tocado, que brilla entre esplendores
De ese rostro gentil que me arrebató;
Encantadora hurí, lozana Rosa,
Buena has de ser, y por tu buena estrella,
Discreta y elegante, á mas de hermosa.
En tus luceros la virtud destella
Y el criterio en tu frente candorosa,
Diciendo lo demás tu imágen bella.

† FERNANDO POU Y OLIVA.

DATOS ARQUEOLÓGICOS.

En mi reciente escursión por la Italia meridional he tenido ocasión de hacer algunas observaciones interesantes para el estudio de varios monumentos arqueológicos descubiertos en esta provincia, y entresacándolas de mis apuntes de viaje, voy á consignarlas en las páginas de nuestra querida Revista, para que puedan ser aprovechadas en otros trabajos mas definitivos que en estos momentos no me es dable siquiera intentar. Entraré pues desde luego en materia, empezando por los

SARCÓFAGOS ROMANOS DE S. FÉLIX. Sabido es que en la antigüedad, como en nuestros tiempos, las producciones del arte que escitaban el aplauso de las gentes eran objeto preferente de copias ó remedos, ya porque la habilidad de los admiradores no fuese tanta que les permitiese entrar en el difícil terreno de la originalidad, ora también porque la fama ó disposición de ciertas obras cautivara el gusto público, obligando á los artistas á seguir el camino de las reproducciones. Sea de ello lo que fuere, es lo cierto que esas imitaciones existen multiplicadas, ofreciéndose á la comparación en esos vastos arsenales del arte antiguo que se llaman Roma y Nápoles: solo en el museo de esta población se conservan cuatro estatuas de Venus que son remedo de la imponderable *Capitolina*. Sin estenderme mas sobre el particular, haré de ello aplicación á los dos importantes frontales de sarcófagos romanos que se encuentran empotrados en los muros del altar mayor de la ex-colegiata de San Félix de esta ciudad, representando el rapto de Proserpina y una cacería de leones.

El primero lo ha estudiado con buen acierto nuestro amigo D. Francisco Viñas (1) ateniéndose á la representación teogónica de cada una de las figuras, despojándolas de las falsas atribuciones con que anteriormente habian sido publicadas y acompañando su trabajo con una copia del monumento en la que está bastante bien sentido el original. El segundo no ha sido reproducido aun que sepamos. Un estudio queda sin embargo que hacer en los dos y es el comparativo con otros semejantes en la representación de dichos asuntos. Del rapto de Proser-

(1) Revista histórica. núm. 24. (Pablo Riera-Barcelona)

pina y de la cacería existen dos sarcófagos similares en el museo arqueológico de Barcelona, y mucha fué mi sorpresa hallando en Roma otros tres sarcófagos representando la, para un gerundense, tan conocida cacería de leones. He aquí pues objetivo bastante para el curiosísimo estudio que acabo de indicar y para cuya realización apuntaré detalladamente el sitio donde se hallan los monumentos que deben compararse, cumpliendo así con el fin puramente noticiario que me propongo en este artículo.

El primer sarcófago lo encontré en el Museo Capitolino (*Museo del Campidoglio*) en el testero de la escalinata que conduce á las galerías superiores y en la cual estan empotrados los interesantes veinte y seis fragmentos del plano de la antigua Roma descubiertos en la cripta del llamado templo de Remo en el Foro. El sarcófago es de mayor longitud y casi doble altura que el nuestro; muy bien conservadas sus figuras que se destacan en alto relieve y están labradas con gran arte.—La segunda figuración de la cacería es proximamente igual en dimensiones á la que tenemos en Gerona, pero inferior en mérito artístico pues su mármol está esculpado en la época de decadencia del arte romano. Por esta razón sin duda y la plétora de bellísimas obras de la antigüedad que aqueja á los museos de Roma, mantienen el sarcófago en la vía pública sirviendo de pilon á una fuente que mana el *Acqua Paola* y que se encuentra junto á la puerta que franquea el patio de caballerizas del Vaticano. Dando la vuelta al exterior del *Sancto Pietro* al llegar al ábside de la soberbia basílica, uno da con la puerta y el sarcófago.—La tercera representación de la cacería de leones de la que venimos tratando, es casi igual en longitud á la nuestra pero de mayor altura y obra de un mérito sobresaliente, la cual, en un museo tan sin rival en escultura como lo es el del Vaticano, le ha valido al sarcófago estar empotrado en la afortunada estancia do mora solo ese portentoso engendro de idealidad en la figura humana, el hermosísimo *Apolo de Belvedere*.

No llevaba en mi viaje impreso en la memoria con perfecta claridad, la distinta combinación de figuras de los dos bajos relieves españoles, para compararlos en todos sus detalles con sus tres compañeros romanos; pero á la vista de aquellos mármoles pude entender, que las cinco esculturas son reproducción más ó menos exacta de una de ellas (quizá de la que está en el Vaticano) ó de otra que no conocemos. En las cinco aparece el jinete que ocupa el centro de la composición, con el manto flotando á la espalda y en actitud de cerrar contra un león que ha maltrecho á uno de los peones, el cual procura librarse de la fiera

guardándose con el escudo. Del rapto de Proserpina que poseemos en Gerona y Barcelona, mantengo el convencimiento de que son obras inspiradas en otra figuración del mismo asunto, tratado por la mano de un artista más aventajado (monumento que no conocemos) y al propio tiempo fuera inútil pretender, que las dos representaciones de la cacería de leones que tenemos en Cataluña, junto con las tres que he encontrado en Roma, son todas ellas creaciones de cinco distintos escultores ¿Será que los sarcófagos hallados en España fueron traídos a nuestras tierras después de labrados en Italia? Es muy posible y hasta sus mármoles parecen indicarlo.

LÁMPARA DE AQUIS VOCONIS. Inédita está una lamparilla que adquirí no ha mucho tiempo encontrada en Caldas de Malavella, población que como es sabido fué, con el nombre que encabeza este apartado, una de las mansiones de la vía militar romana en esta provincia. Hállase aquella en buen estado de conservación, de un solo mechero, sin asa y sin marca de fábrica, ostentando en su centro un sencillo y elegante dibujo de adorno, de un gusto poco común. En el museo de Nápoles (sección de tierras cocidas 5.ª sala) vi tres lamparillas perfectamente iguales a la encontrada en Caldas y muchas más con ornamentación parecida en disposición y buen gusto. Apunto este dato, que corrobora el trasiego que el comercio daba a la cacharrería, particularmente en toda la costa oriental ibérica, comercio cuya importancia no es un misterio, aun solo para aquellos que habiendo saludado la obra de Hübner (1) hayan podido cotejarla con la multitud de estampillas cerámicas distintas encontradas en Empúrias, cuyo extraordinario número ya revela por sí solo la entidad de la importación. La igual procedencia de fábrica, o cuando menos de molde en objetos hallados en países entre sí distantes, halla también comprobación en otra lámpara hallada en *Tarraco*, que adquirí procedente de la extinguida colección Salvador de Barcelona. No me permitiré describirla por el asunto por demás reprochable que representa; basta a mi objeto consignar la sorpresa que en mí produjo, el hallar otra lamparilla exactamente igual en la colección pornográfica del museo de Nápoles. (*Museo obsceno*)

UNA HERRAMIENTA EMPORITANA. Hace muchos años que existe en la modesta colección de mi casa, un objeto descubierto en Empúrias de 18 centímetros de largo y consistente en una varilla de bronce que por ambos extremos se abre en dos brazos curvos, cuyas puntas se acercan sin

(1) Hubner. *Corpus inscriptionum latinarum*.

unirse. Mis pesquisas habian resultado siempre inútiles al intentar saber el nombre de este instrumento y su inmediata aplicacion á los menesteres de la vida industrial de los romanos; pero hoy que al fin me ha sido dable conocer su uso, lo apuntaré en estas páginas, contribuyendo de esta suerte á la formacion de la estadística de los objetos hallados en Empúrias. Otro dia consultando diccionarios arqueológicos, podrá encontrarse mas facilmente el ignorado nombre: resignémonos por de pronto á saber tan solo, que la herramienta en cuestion servia para tejer redes de pescar. Su clasificacion es fácil, con solo visitar en el referido museo napolitano, la sala de los «*comestibles de Pompeya y Herculanium.*» Allí entre gran número de frutas, legumbres, granos, panes y hasta caldos, están tambien de manifiesto varios restos de ropas y telas que protegidas por accidentes fortuitos, pudieron salvarse de aquella espantosa lluvia de lava, ceniza y agua hirviendo, que arrebató dos ciudades á la privilegiada Campania. Procedente de Pompeya, en uno de los escaparates de la derecha, colocado en una fuente, se conserva milagrosamente un fajo de redes de pescar á medio concluir y enredado con ellas un objeto de bronce hermano gemelo del hallado en nuestra asolada Empúrias. Se conoce que el infortunado pompeyano al ocurrir la terrible erupcion del monte *Somma* en el año setenta y nueve de la era, guardaba la herramienta en su comenzada taréa no pudiendo imaginar que con ello, al cabo de diez y ocho siglos, prestaria un buen servicio á un aficionado á la arqueología.

UNBAJO RELIEVE DE EMPÚRIAS. En el naciente y próspero Museo provincial de Gerona se encuentra un bajo relieve que no siendo posible poder acompañar una lámina á este artículo, intentaré describirlo de una manera gráfica, para que mis lectores adquieran una idea bastante aproximada del mismo. Es una plancha de mármol de 25 centímetros de anchura, que afecta la forma de una media luna cuyos cuernos, dirigidos hácia arriba, terminan en una cabeza de águila. Del centro de la concavidad que estos producen, se eleva hasta su altura un florón, dando á la piedra un alto de 15 centímetros. Ya solo nos falta espresar que debajo del florón se observa un medalloncito dentro el que está esculpido un conejo, y con ello tendremos indicado el aspecto del monumento por una de sus caras. En cuanto á la otra, baste decir que es igual en un todo á la primera, con sola la diferencia que en vez del conejo hay en el medallon una cabeza de perfil con una desgredada cabellera en la cual no me atrevo á reconocer ninguna divinidad. Parece ser una caricatura.

De cuantas apuntaciones pude hacer durante mi viage, relativas al

estudio y clasificación de los monumentos arqueológicos descubiertos en mi provincia, ninguna me fué tan simpática como la de conocer el empleo del monumento que acabamos de reseñar. Desde niño venía contemplándolo sin que nadie me ayudara á explicar el uso á que fué destinado, ya que su perfecta integridad me daba á entender que no era un fragmento de ornamentación desprendido de algún edificio emporitano como lo parece á primera vista. Avivose mi deseo al encontrar en las riquísimas salas del Museo Real de Nápoles, tres objetos exactamente de la misma forma é integridad, diferenciándose tan solo del que hay en Gerona, en las variantes de las figuras de los medallones; en ser algunos de ellos jiratorio y en representar un cupido, delfines, un leon y el consabido conejo y desgrenaada cabeza.

Si quisieran comprobarse estas indicaciones á la vista de los monumentos á que me refiero, hállanse los tres citados en la «Sala quinta de mármoles» ó mas práctico: llegando á la estancia pavimentada con el gran mosaico de *la batalla de Issus* descubierto en *la casa del Fauno* en Pompeya y colocado el observador frente la colosal estatua de la *Flora Farnesio*, hallará á la puerta que cae á su derecha la llamada *Sala Quinta dei marmi*, donde están espuestos en hilera los compañeros de nuestro bajo relieve de Eimpúrias.

Es inútil consignar que volví á entregarme á multitud de imaginaciones sin atinar tampoco á qué podían destinar los romanos aquellos objetos, que como he significado anteriormente se diferencia uno ó dos de ellos (no recuerdo bien el número) del que posee nuestro Museo provincial, en que el medallon del centro es una pieza movible jirando sobre el eje de una barra de hierro que atraviesa el mármol de arriba abajo. Uno de los tres me suministró sin embargo un dato muy importante y es, que la barra de hierro remata por encima del florón en una anilla, señal evidente que aquel mármol habia estado colgado en algún sitio: pero con que objeto? seria algún monumento votivo? ¿En qué podían emplear los romanos un adorno de una forma tan estraña y poco bella, con aquellos invariables remates del florón y los picos de águila y los medallones fijos ó jiratorios del centro y dando todo por resultado un objeto tan convencional en forma y en detalles? Ya á primera vista se me ocurrió que quizá el catálogo del Museo me podría aliviar de dudas, pero todo en vano, puesto que me informaron que de los *millares* de objetos que posee aquel vasto establecimiento, solo describen los catálogos publicados las obras de primera y segunda importancia que son en número considerable. Hoy la nueva administración se ocupa activamente en dividir el museo en secciones clasifi-

cando todos los objetos, para dar á luz la voluminosa obra del catálogo general. (1) Tuve pues que resignarme á trasladar á la cartera mis observaciones sin sospechar que al dia siguiente veria en Pompeya colmados mis deseos conociendo palpablemente el poco adivinable uso á que estaba destinado uno de ellos y que para no andar con mas rodeos lo diré de una vez: el bajo relieve en cuestion es un señuelo ó muestra de un taller de escultura. Hoy por ejemplo (y la comparacion no será hermosa) vemos que algunas casas de nuestros arrabales ostentan pendiente una rama de pino en el dintel de sus puertas como á muestra, que por una convencion tradicional está diciendo á las gentes «aquí se vende vino;» pues del propio modo entre los romanos, por otra inveterada costumbre debió significarles el extraño monumento que nos ocupa colgado como á reclamo en una casa «aquí vive un escultor.»

Este razonamiento sirve en nuestro concepto para justificar y explicar al propio tiempo, esa forma y esos singulares detalles que aparecen como impuestos por la tradicion en esta clase de monumentos, ora sean de Pompeya ya aparezcan en Empúrias. Era un mismo pueblo que los labraba y de la savia de un mismo tronco se alimentaban sus ritos y costumbres. Por ello es de notar la perfecta semejanza que entre sí tienen los tres mármoles del museo de Nápoles, el de Pompeya y el emporitano, especialmente en estos dos últimos, pues al contemplar al lado de la puerta del escultor colocado en una hornacina el señuelo de que tratamos, me pareció reconocer en él al mismo que existe en nuestro museo provincial; tanta es la semejanza.

Por lo demás no es la casa del escultor la única en Pompeya en cuya puerta se anuncia por medio de un emblema la industria que ejercian sus habitantes. En la *strada del Lupanaro* frente á la notable vivienda de *Sirico*, moró el boticario que adornó la fachada no solo con la inscripcion que tanto escita la curiosidad de los viajeros, sino tambien con el anuncio de su profesion por medio de los dos consabidos culebrones pintados al fresco, ó sea de la misma manera que la anunciaría un farmacéutico de nuestros dias. No citaremos mas ejemplos aun que nos venga á la memoria el de los *Fhaulos* puestos en los hornos de pan. Fáltanos añadir que la «casa del escultor» es conocida con este nombre en el itinerario científico de Pompeya habiéndose cla-

(1) A los viajeros que adquieran catálogos del Museo Real de Nápoles que no sean recientemente publicados (como la guía por Monaco) me permito aconsejarles que hagan por olvidárselos en la fonda, sino quieren perder su tiempo y el juicio, pues la numeracion de los objetos espuestos cambia con gran frecuencia y en muchos casos es árdua empresa buscar sus descripciones en el libro.

sificado de esta suerte, no solo por el señuelo que existe junto á la puerta de la entrada, si que tambien por el acopio de mármoles algunos de ellos puestos en obra y á medio labrar que se encontraron al escavar la casa.

Si despues de leidas estas mal perjeñadas líneas alguno de mis lectores parte á gozar de las varias è inesplicables emociones que toda persona medianamente instruida debe sentir al visitar la silenciosa ciudad que exhuma la Italia artista y entre aquel laberinto de edificios busca la abandonada casa del pobre escultor pompeyano, voy á constituirme en su guia trazándole un camino breve y seguro para llegar á ella. Permítaseme tomar por punto de partida la «Fonda de Diómedes» (*albergo de Diomede*) que aparece en frente al salir de la estacion de la via férrea. (1) A fin de evitar rodeos, por el piso segundo de este establecimiento penetra el viajero en una via curva encajonada dentro dos altos taludes de escorias vesubianas, presentándose al fin á su vista el muro pompeyano con su «Puerta del Mar» (*porta della marina*) colocada en lo alto de una empinada cuesta con embaldosado romano. Pegada á la puerta sigue una calle (*via della marina*) en cuya acera izquierda se halla en la tercera ó cuarta casa la pasada vivienda de nuestro artista, la cual cae casi enfrente del museo establecido en Pompeya de algunos años á esta parte.

Es tantísimo lo escojido que en pintura, escultura y arquitectura hay que admirar en Pompeya, que á nadie se le ha ocurrido fotografiar la modesta fachada de la casa del escultor. Debo creerlo asi pues buscándola con afan para nuestro museo de provincia, asi me lo aseguraron en el bien ordenado y mejor surtido depósito de toda suerte de reproducciones pompeyanas que con privilegio del gobierno italiano hay establecido en una casa de la muerta ciudad cuyas ruinas atraen la admiracion del mundo.

Concluyo felicitando al Museo provincial Gerundense por la posesion del curiosísimo monumento emporitano cuyo interés he procurado señalar.

CELESTINO PUJOL Y CAMPS.

(1) Los viajeros que no llegan á Pompeya en ferro-carril por venir de «Herculanum» ó bien de la ascension al «Atrio del cavallo» en el Vesubio, han de devolverse á «Portici» y tomando la carretera que atraviesa «Torre del Greco» y «Torre Annunziata», á un cuarto de hora pasada esta poblacion hallarán al pie del camino la fonda referida. Entrar en Pompeya por la «porta della marina» ofrece además al viajero la apreciable ventaja de llegar al momento al «Foro Civile» donde encaramándose á lo alto de un muro, se goza del mejor panorama de la ciudad. Me permito advertirlo, ya que lo callan los guias y es sumamente útil abrazar de un golpe de vista el aspecto y gran estension de Pompeya antes de recorrer sus edificios públicos y particulares.

CANTARES.

I.

Dice Blanca que me quiere
y lo hace con tanta maña,
que con ser Blanca y ser mia
los dias paso sin *blanca*.

II.

Me ha prohibido tu mamá
que te quiera, y no me asusto;
tambien Dios vedóle á Adan
que comiera de aquel fruto.

III.

Cuando llueve es mi costumbre
estarme quietito en casa,
no por la lluvia, sinó
porque no tengo paraguas.

IV.

Con tu gracia peregrina,
mi bien, el alma me llevas;
feliz yo si con el alma
te me llevaras las deudas.

V.

Besé á Inés, y ella, ofendida,
me dió un bofeton cruel;
¡ay! pobres carrillos mios
si no cambia el génio Inés!

VI.

Cuantas veces me miran
esos tus ojos,

los míos bajo, haciendo
que me sonrojo.

Y si así finjo
es para no enterarme
que miras vizco.

VII.

Detrás de la cruz está
el diablo, el adagio reza,
y detrás del matrimonio,
como es cruz, está la suegra.

VIII.

En el jardín de mi pecho
un día sembré esperanzas....
¡Ay! mas me hubiera valido
haber sembrado patatas.

IX.

Moisés los duros peñascos
convertía en claras fuentes:
este milagro hoy lo hacen
con los ojos las mujeres.

X.

El vulgo dice que roban
tus ojos los corazones;
mal oficio: mejor fuera
que robaran los relojes.

NARCISO FONT Y JOSEPH.



CONSUETUDINES GERUNDENSES.

Se ha escrito mucho sobre todos los ramos de la historia gerundense, pero hasta la fecha nadie ha cuidado de exponer su derecho consuetudinario, el cual, sino es tan notable como el de la ciudad de Tortosa, tiene sin embargo disposiciones dignas de estudio y muy útiles en la práctica. Creemos, pues, satisfecerá nuestro amor á la patria y, á la vez, á nuestra afición á los trabajos jurídicos, recorriendo, siquiera sea brevemente, las rúbricas más notables del código consuetudinario de Gerona.

Tratándose de costumbres, salta desde luego á la vista la imposibilidad de señalar la fecha de su origen, aunque por las materias á que se refieren en su mayoría opinamos que datan del siglo XI, que es la época del apogeo feudal. Por lo que toca á la reduccion á escritura de las costumbres, que son extensivas á todo el Obispado, ha sido siempre obra de los jurisconsultos de la ciudad, los cuales comenzaron á anotarlas en sus libros como comentarios prácticos sobre el derecho comun en Cataluña. Así es que no hay memoria de haber sido jamás compiladas las costumbres por autoridad pública, antes bien en el último trabajo sobre las mismas de que se tiene noticia y del cual luego hablaremos, se dice por los jurisconsultos, que en él intervinieron, que lo han hecho *salva Dominorum correctione*. Lo que es tanto más de apreciar, en cuanto, á diferencia de otros cuerpos legales de análoga naturaleza, nos muestra el derecho tal y como fué creado por las necesidades populares, *rebus ipsis*, para valernos de la frase creada por los jurisconsultos romanos.

En efecto, según se manifiesta por el preludeo que hay al frente del manuscrito que tenemos á la vista, y que era propiedad de nuestro padre (q. d. g. g.) el Licenciado D. Pedro Viñas, Decano que fué del Colegio de Abogados de Gerona, *cum essent quamplurimæ (consuetudines) in libris Peritorum scriptæ, practicando ab antiquis inordinate positæ: opportunum visum quandam compilationem facere anno 1430*. Lo cual nos indica que como los códigos Gregoriano y Hermogeniano de que se habla en la historia externa del derecho romano, el trabajo fué debido á la iniciativa y á la comodidad particular.

Pero por desgracia, la obra adolecía de varios defectos y señaladamente de la falta de fijeza en el derecho establecido por la costumbre, lo que daba lugar á muchos pleitos. *Quæ tamen* (continua el prelude) *plena non est propter diversitates ac contrarietates confusionem inducentes, super quibus vacillatum fuit sæpius in judiciis curiarum et inter Jurisperitos.* Hubo, pues, necesidad de que los hombres que componían el foro gerundense, tratasen de volver sobre sus anteriores acuerdos, para que la obra saliese perfecta.

Propterea (añade el prelude) *honorabilibus Magistris Dominis Petro de Pons: Antonio de Agullana: Bernárdo de Eulero: Andreæ Cornell: Antonio de Mata: Gabrieli de Lavia: Bernardo de Guelli: Bernardo Traginer: Bernardo Textorio et mihi Thomæ Mieres causarum Patronis accedentibus,* (súplase el verbo *visum fuit*) *in concordantiam reductæ taliter ut in causis super iis non oporteat hæsitare.* Tales serían los abogados de que entonces se compondría el colegio de esta ciudad. *Ideo* (concluye el prelude) *anno 1439 prætermisissis superfluis et abrogatis per congruos titulos distribuere sub forma sequenti salva Dominorum correctione.*

Tenemos consignadas ya la fecha de la última compilacion y la noticia de quien fué su autor, lo cual, por otra parte, queda comprobado por lo que de los escritos de Tomás Mieres se refiere en sus biografías.

Por lo que toca á la autoridad y fuerza de obligar de las costumbres entonces compiladas, además de la jurisprudencia constante de este Juzgado en reconocerlas, podemos citar la del Tribunal superior del territorio, quien ha fallado segun ellas en varios casos. Y ya en su tiempo el famoso jurisconsulto Fontanella, natural de Olot, escribió en el n.º 23 de su decision 578, que *consuetudines civitatis et diœcesis Gerundæ servantur ibi pro lege, et secundum eas judicat senatus.*

Expuesto en este artículo cuanto se refiere á lo que, en el lenguaje jurídico, se denomina historia externa; en los siguientes comenzaremos el exámen de las costumbres gerundenses.

Se continuará.

MANUEL VIÑAS.



ESTUDIO Ú OJEADA

À LOS MONUMENTOS ANTIGUOS Y MODERNOS, Y MODO DE CONSERVAR Á AQUELLOS EN LA MODERNA URBANIZACION.

Importante en alto grado es que se mantengan en pié los monumentos que nos han legado las épocas pasadas, y no lo es menos en el estudio de la nueva urbanizacion, que las calles sean anchas y desahogadas, para satisfacer las necesidades de la circulacion pedestre y rodada, y que tengan condiciones de salubridad las construcciones que en ellas se levantan.

No desconocemos la dificultad de aunar estos dos resultados en la mayoría de los casos, y á buscar medios para la resolucion de tan costoso problema se encaminan estos mal combinados renglones, creyendo que en todas ocasiones, el Arquitecto encargado de esta clase de estudios urbanos, debe procurar la conservacion de aquellos edificios, tanto si se trata de emplazamientos de nuevas poblaciones ó ensanche de las mismas, como si se trata simplemente de rectificacion de calles y plazas. En los casos en que por la situacion de los mismos sea difícil conservarlos, es cuando debe estudiar los mejores medios para llegar á este fin y hacer los convenientes esfuerzos para obtenerlo, porque nadie como él conoce el lenguaje de aquellos monumentos y sabe cuán útil es para la historia del arte y de los pueblos el que se transmitan á las generaciones futuras con los rasgos y caracteres que presentan en nuestros dias.

Casi no existen documentos que nos manifiesten el modo de ser de muchas sociedades prehistóricas y de otras menos antiguas, y no obstante estas moles artísticas que admiramos selladas por la inclemencia del tiempo, cuyo poder destructor han desafiado por espacio de tantos siglos, nos hablan de un modo muy elocuente de la existencia de aquellos pueblos; son las páginas del gran libro abiertas para el estudio del arte, reflejándonos el espíritu que les guió á levantar tales construcciones, espíritu que está encarnado en las mismas; dándonos á conocer el comienzo de las artes plásticas unos, su estado de apogeo otros, y todos manifestándonos el estado de sus ciencias, religion, usos y costumbres, y simbolizando el grado de civilizacion y adelanto de los

que los construyeron. Del estudio detenido y razonado de dichos monumentos siempre vendremos en conocimiento de este principio: *La Arquitectura de los pueblos es la espresion fiel de su modo de ser en el orden político social y religioso.*

Cualquier pueblo de la antigüedad que escojamos, si algo tiene que nos revele el estado de su civilizacion, de seguro que los restos de sus construcciones formarán la mejor parte; en todas ellas, hallamos la esencia de la sociedad que las levantó, y las razones que les guiaron, no solamente para darles tal ó cual forma, sino para exornarlos de tal ó cual modo.

No quisiéramos descender á detalles minuciosos para convencer á nuestros lectores de lo que estamos exponiendo; es tal la verdad de estos principios, que para que entren mas en el convencimiento de ellos, daremos una lijera ojeada á épocas remotas, descendiendo hasta nuestros días, y se convencerán de que del estudio de los monumentos se deducen como consecuencia inmediata detalles interesantísimos sobre la existencia de aquellas antiguas sociedades. Luego espondremos el mejor medio de conservarlos en cuanto sea posible sin perjuicio del orden y regularidad de las nuevas poblaciones y de la higiene y comodidad de sus habitantes.

No es Gerona y su provincia, la que menos monumentos tiene que conservar: por su situacion topográfica han dominado en ella diferentes pueblos y razas, y todas mas ó menos, han dejado huellas impresas de su permanencia, en las construcciones que erigieron; desde los muros Pelásgicos y Romanos, hasta edificios de la última época del Renacimiento, encierra preciosos ejemplares dignos de estudio y admiracion. Por otra parte la urbanizacion de la mayoría de las poblaciones importantes, está aún por estudiar, y útil será que el día que dichas poblaciones cuenten con buenos planos de alineaciones y ensanche se tengan en cuenta estos principios. Empezando este estudio por los pueblos antiguos, en primer término nos encontramos con los Celtas, raza notable que dominó en Europa en sus primitivos tiempos, y sus *Peulvanes* con sus inscripciones, sus *Ringleras*, *Dólmenes*, *Trilitos*, *Túmulos* y demás monumentos que admiramos hoy de aquella civilizacion, nos indican primero, el nacimiento del arte arquitectónico expresivo en alto grado, y por el destino que tenian tales construcciones de sepultura unos, sitios de asamblea y lugares de sacrificios otros, y los mas destinados á templos, nos manifiestan claramente su constitucion política y religiosa.

Si pasamos á los Pelasgos, sus muros de ciudades y recintos sagra-

dos, como los de Tarragona, Tirinto, Sámico y Micenas, nos ponen en conocimiento de su caracter militar; y sus tumbas que al mismo tiempo servian de tesoros, como el de Astrea, nos indican el respeto que les merecian los sepulcros en los cuales colocaban las riquezas de sus príncipes, y si esto no bastase, ¿cuanto nos manifiesta la estructura de aquellos palacios tan poéticamente descritos por Homero en su Odisea?

En los Fenicios admiramos su genio comercial y guerrero y su espíritu religioso, si estudiamos sus centros poblados, Nurhagas ó atalayas, sepulcros y templos; y acaso ¿no es una prueba patente de la cultura y civilizacion asiria, babilónica y persa, las murallas que construyeron de ladrillo flanqueadas por 250 torres, con sus cien puertas y postigos de bronce, los malecones que contenian las aguas del rio Éufrates, los puentes, palacios y jardines colgantes obra de Nabucodonosor? 2.º, los monumentos de Kotsabat en Ninive y los célebres monumentos persas donde empieza una riqueza de exornacion ideográfica y jeroglífica, en los cuales toma pié la alegoría histórica y en sus bajos relieves la decoracion pictórica?

No es posible dar un paso sin convencerse de la importancia de este estudio, cuyas revelaciones tanto enseñan al artista, al historiador y al arqueólogo; cada monumento es un dato mas para la historia de aquellas razas notables que nos precedieron hace tantos siglos.

Continuando nuestra revista en la Judéa, admiramos sus edificios contruidos segun las prescripciones del *Manasara* ó libro de las proporciones, el cual no solo prescribia reglas sobre construccion y decoracion, sino tambien sobre la forma con que la divinidad debia representarse. El adorno es rico y profuso, emplearon la policromia, y sus detalles nos prueban su tendencia al simbolismo. Sus monumentos *trogloditas* ó *hipogeos* obras basálticas y porfíricas levantadas en Keunery, Ellora, Carli; las *monolíticas* y las obras construidas con materiales de transporte como las *Vimanas* y *gopuras* y sus templos obedeciendo á las prescripciones de su libro canónico el Casiape, son pruebas palmarias de cuan arraigadas estaban las creencias religiosas en aquel pueblo y del grado de cultura que alcanzó la civilizacion judáica.

Si algun pueblo tambien merece especial mencion en el estudio de sus monumentos por el carácter que revelan, indudablemente es el Egipto, pueblo simbólico por excelencia tanto en el fondo como en la forma, cuyo arte satisface á la vista por su variedad, á la inteligencia por su conveniencia y á la sensibilidad por su simbolismo religioso; en sus ornatos dominan las formas estilizadas en sentido geométrico, las

hojas y flores del Loto y Papiro, así como la palma y las plumas formando su principal elemento; la escultura se adapta á la arquitectura representando animales simbólicos; la figura humana se emplea dándole colosales proporciones; los relieves en perspectiva caballera realizados por la policromía y la escritura jeroglífica contribuyen á la exactitud de la significación de sus monumentos.

Los esfuerzos á la compresión determinaron la construcción en piedra de sus edificios; raramente emplearon la madera, la línea recta y las formas piramidales les dieron una gravedad magestuosa.

Como elementos de construcción usaron los pilares y las columnas; estas por su exornado demuestran que su origen fué debido á la palmera; lo mismo indican los capiteles que á veces representan el frondoso ramaje de aquel vegetal, y otras la flor del loto cerrada, presentando otros cuatro costados con caras adornadas del tocado egipcio. En el entablamento usan el arquitrabe, pieza horizontal que une los soportes verticales y la cornisa, que la forma un cimacio de gravuelo acusando la cubierta del edificio, casi sin pendiente, por las condiciones climatológicas del país. La tendencia á las líneas convergentes se nota también en las jambas de las puertas, las cuales estaban precedidas de la vía empedrada llamada *Dromos* con dos hileras de esfinges de grandes dimensiones á cada lado. Dichas puertas terminan con un guarda polvo al que corona un cimacio como el de la cornisa, decorado en el círculo alado. Los muros se revestían de figuras simbólicas, alegorías y jeroglíficas. Los techos fueron planos debidos á la enormidad de las piedras de que disponían.

Tal es lo que admiramos en sus *pilones* ó *puertas* que daban entrada á los palacios y templos, y servían de defensa y observatorio; en los *obeliscos* ó monumentos conmemorativos, los cuales desempeñaban el papel que hoy día desempeñan las lápidas, respecto á los edificios á que estaban adheridos; en los *Perístilos* ó pórticos cuyos modelos se admiran en Edfú y Dederah; en las salas *hipostilas* que eran aquellas en que los techos estaban sostenidos por una serie de columnas; en las *hipetras* ó atrios porticados; en los *Speos* ó excavaciones hechas con objeto religioso, del cual nos presenta un magnífico modelo el de Isambul, dedicado á la diosa Hathor, que representaba la Venus egipcia; en sus preciosos palacios como el de Karnak, el de Labarís ó Laberinto, que con tanto entusiasmo describen Herodoto y Estrabon; en los *hipogeos fúnebres* ó tumbas abiertas en las laderas de las montañas, Necrópolis, Estelos, célebres pirámides de Chefrem, Cheops, Dashur, Nuri, Memphis y las formadas con esfinges colosales. En fin todo nos re-

vela la grandeza y poderío de aquella raza y su genio artístico y emprendedor.

(Se continuará)

MANUEL ALMEDA.

NOTICIAS

El 29 de Noviembre último falleció en Barcelona, víctima de una larga y penosa enfermedad, nuestro querido amigo D. Joaquin de Berenguer, de Camps y de Benages, que ha bajado al sepulcro en lo mejor de su edad, sumiendo en el desconsuelo á su querida y jóven esposa y á sus tiernos hijos.

El fallecimiento del Sr. Berenguer ha causado general sentimiento en esta ciudad que fué su cuna, y en la que contaba con numerosos parientes y amigos. Noble, mas que por abolengo, por los generosos sentimientos que le adornaban, al Sr. Berenguer se le hallaba siempre dispuesto á contribuir á cualquier idea que se relacionase con los adelantos morales y materiales del país, y entre otros servicios prestados á esta capital, debemós consignar que desempeñó el cargo de teniente de Alcalde en 1868.

El Sr. Berenguer que á un natural talento reunia un caracter observador y estudioso, era entusiasta por las bellas artes y las letras, y no vacilamos en asegurar que en el establecimiento en Gerona de las dos asociaciones encaminadas al fomento de aquellas, le corresponde una interesante parte. Con efecto, la velada literaria musical que en uno de los dias de ferias del año 1874 se celebró en su casa, cuyos salones franqueó tan galantemente al objeto, bien puede decirse que fué el prólogo de la historia de la Asociacion literaria, en la cual nuestro amigo desempeñó el cargo de vocal en la Junta Directiva de 1874.

La Asociacion para el fomento de las Bellas Artes halló tambien en el Sr. Berenguer un entusiasta protector, siendo ya en el primer año de su instalacion (1871) otro de los individuos de la Comision Directiva de la misma. Asi como el preludio de la fundacion de la Literaria fué la velada celebrada en la casa de nuestro amigo, para la Artística lo fué el modesto ensayo de exposicion de cuadros y objetos de antigüedad que la Comision de Monumentos celebró con motivo de abrir al público el local del Museo, (1870) para lo cual invitó á varias corpora-

ciones y particulares á ceder sus cuadros durante aquella. Entre los últimos figuró de los primeros el Sr. Berenguer, facilitando varias apreciables obras. Los límites de la REVISTA no nos permiten extendernos á otros méritos del finado. Concluiremos, pues, enviando á su familia el mas sentido pésame, rogando á Dios para que conceda á su justo dolor un lenitivo, que debe basarse en la convicción de que sus virtudes de hijo, esposo y padre le habrán alcanzado el premio de los justos. R. I. P.

Han visitado nuestra Redaccion, y les devolvemos el cambio, las revistas *El Zookeryx* y la *Familia cristiana* que se publican en Barcelona, la última en lengua catalana.

En los últimos dias del mes pasado tuvimos el gusto de estrechar la mano al laureado poeta leridano D. Luis Roca y Florejachs y á su estimable esposa la poetisa D.^a Elena Caballer quienes, procedentes de un largo viaje por Italia, se detuvieron en esta ciudad para saludar á sus amigos y visitar nuestros monumentos.

Han empezado ya en grande escala las obras anunciadas en el Museo provincial. Además de la continuacion de la bóveda de silleria que falta para terminarse aquellas, la Comision de Monumentos ha acordado construir una escalera que ofrezca comodidad á los visitantes de las galerías superiores á que hasta ahora conducia la muy oscura y angosta del antiguo edificio. Aplaudimos semejante determinacion que agradecerán el público y los asíduos concurrentes á dicho establecimiento, de cada dia mas visitado.

Parece que el Sr. Gelabert Director del Ateneo artístico de esta ciudad y otro de sus fundadores, ha cerrado dicha escuela, y ha traspasado los modelos y enseres al Hospicio provincial donde se propone enseñar gratuitamente á los niños albergados que de hoy en adelante tendrán un elemento mas para su instruccion.

Con el número de hoy termina el primer año la REVISTA. No pudiendo los números publicados durante el mismo formar todavía un regular volúmen, continuaremos la paginacion en los sucesivos para que puedan al fin del año próximo constituir juntos un tomo de proporcionadas dimensiones, en cuya época publicaremos un índice de materias y regalaremos una portada con tinta de color para su encuadernacion.